



---

**El “Cerrado colombiano” en construcción:  
influencias del modelo del agronegocio brasileiro en la expansión  
productiva en la Altillanura**

**O “Cerrado colombiano” em construção:  
influências do modelo do agronegócio brasileiro na expansão produtiva  
na Altillanura**

**Juanita Cuéllar Benavides\*** 

**Afonso Henrique de Menezes Fernandes\*\*** 

**Resumen**

Durante las primeras décadas del siglo XXI se ha constatado un interés creciente en las inversiones en tierras para producción agrícola, para actividades extractivistas, o para fines especulativos, llevando a procesos globales de acaparamiento de tierras. En Colombia, desde la década del 2000, la región de la Altillanura ha sido identificada como el espacio con mayor potencial de expansión agroindustrial, lo que ha llevado a diversos actores a llamarla de “Cerrado colombiano” en alusión a la principal región de expansión del agronegocio brasileiro y al papel que Brasil puede jugar en términos de cooperación técnica y de inversión para impulsar el potencial productivo de la región. Así, en este artículo se indaga sobre la expansión del modelo del agronegocio del Cerrado brasileiro en dirección a la Altillanura, analizando la forma como Brasil se presenta como referente técnico- productivo, político y simbólico para el desarrollo de las transformaciones en esta región, y cómo algunas grandes empresas brasileiras han apostado por este territorio como frente de expansión de sus negocios. Para el desarrollo de este artículo se realizó una revisión bibliográfica y documental sobre el acaparamiento de tierras, el modelo del agronegocio del Cerrado brasileiro y los cambios productivos en la Altillanura, incluyendo una revisión sobre los discursos accionados sobre el Cerrado colombiano. El artículo permite concluir cómo, pese a la fuerza del discurso sobre el referente técnico, productivo y simbólico del modelo brasileiro, la efectiva presencia de empresas brasileiras en la Altillanura aún parece ser modesta y presenta importantes limitaciones.

**Palabras clave:** acaparamiento de tierras; Cerrado colombiano; agronegocio; Brasil; Altillanura.

---

\* Universidade Federal da Integração Latino-americana (UNILA). Instituto Latino-americano de Economia, Sociedade e Política (ILAESP). Foz do Iguaçu-Brasil. Email: [juanita.benavides@unila.edu.br](mailto:juanita.benavides@unila.edu.br)

\*\* Universidad Nacional de Quilmes. Centro de Estudios de la Argentina Rural (CEAR).  
Email: [afonsomenezes@id.uff.br](mailto:afonsomenezes@id.uff.br) .

## Resumo

Durante as primeiras décadas do século XXI, houve um interesse crescente em investimentos em terras para produção agrícola, atividades extrativistas ou para fins especulativos, levando a processos globais de *land grabbing*. Na Colômbia, desde a década de 2000, a região da Altillanura tem sido identificada como a área com maior potencial de expansão agroindustrial, o que tem levado diversos atores a chamá-la de "Cerrado colombiano", em alusão à principal região de expansão do agronegócio brasileiro e ao papel que o Brasil pode desempenhar em termos de cooperação técnica e investimento para impulsionar o potencial produtivo da região. Assim, este artigo estuda a expansão do modelo de agronegócio do Cerrado brasileiro em direção à Altillanura, analisando a forma como o Brasil se apresenta como referência técnico-produtiva, política e simbólica para o desenvolvimento de transformações nessa região, e como algumas grandes empresas brasileiras têm apostado nesse território como frente para a expansão de seus negócios. Para o desenvolvimento deste artigo, foi realizada uma revisão bibliográfica e documental sobre *land grabbing*, sobre o modelo do agronegócio do Cerrado brasileiro e sobre as mudanças produtivas na Altillanura, incluindo uma revisão dos discursos acionados sobre o Cerrado colombiano. O artigo nos permite concluir que, apesar da força do discurso sobre a referência técnica, produtiva e simbólica do modelo brasileiro, a presença efetiva de empresas brasileiras na Altillanura ainda parece ser modesta e apresenta limitações importantes.

**Palavras-chave:** *land grabbing*; Cerrado colombiano; agronegocio; Brasil; Altillanura.

---

## Introducción

Durante las primeras décadas del siglo XXI se ha constatado un interés creciente en las inversiones en tierras para producción agrícola, para actividades extractivistas, o para fines especulativos, llevando a procesos globales de acaparamiento de tierras (*global land grabbing*). Uno de los escenarios privilegiados para la expansión de estas inversiones es la región latinoamericana, donde Brasil, por sus dimensiones territoriales e historia de concentración y modernización de la producción y de la propiedad de la tierra, ha sido uno de los principales referentes (políticos, económicos y simbólicos) y uno de los lugares donde se ha desarrollado el llamado modelo del agronegocio (Gras; Hernández, 2013) y de su economía política (Delgado, 2012). La expansión de sus principales cadenas productivas ha sido favorecida y posibilitada por el Estado nacional, así como por la actuación de grandes empresas nacionales y transnacionales, que han impulsado el avance de las fronteras de los grandes proyectos agroindustriales hacia nuevas regiones del centro, norte y noreste del país (Wesz Jr, 2015).

Este movimiento también ha traspasado las fronteras nacionales, alcanzando nuevos territorios en países vecinos con potencial productivo similar, como se evidencia en los estudios en Brasil que han tratado de las influencias de empresarios y productores brasileiros en Paraguay y Bolivia (Gimenez, 2010; Santos, 2017; Wesz Jr, 2018, 2020). En el caso colombiano, las investigaciones mencionan el papel de Brasil como referencia de las recientes transformaciones productivas que han ocurrido en la región de la Altillanura (Arango, 2024; Gómez, 2015; Arias, 2018; Cuéllar, 2023; Ortega, 2019; Devia, 2015), sin embargo, aún falta avanzar en estudios específicos sobre las reales dimensiones de la influencia y presencia brasileira en Colombia. En este trabajo, por lo tanto, buscamos realizar una contribución en esta dirección, a partir del estudio del proceso de expansión del modelo del agronegocio en el Cerrado brasileiro hacia la Altillanura colombiana. Para esto, consideramos la forma como Brasil se presenta como un referente técnico-productivo, político y simbólico para el desarrollo de las transformaciones en curso en esta región y cómo algunas grandes empresas brasileiras han apostado por este territorio como un nuevo (o futuro) frente de expansión de sus negocios, buscando su internacionalización.

El trabajo parte de las reflexiones teóricas y metodológicas de los estudios sobre la reciente fiebre mundial por la tierra (*global land rush*) y el acaparamiento de tierras ligado a este proceso. La literatura que ha estudiado estos fenómenos a nivel mundial (Borras *et al.*, 2011; Sassen, 2013; Sauer; Borras, 2016) así como en América Latina (Borras *et al.*, 2012; Flexor; Leite, 2017; Gras; Cáceres, 2017; Rubio, 2011), entiende la post-crisis de 2008 como el momento en el que se consolidó una fuerte tendencia de valorización financiera del precio de la tierra y de otros bienes comunes de la naturaleza en distintos lugares de la frontera especulativa mundial, particularmente en el espacio agrario y rural de los países del Sur Global. Esto no sólo fue posible debido a las sucesivas desregulaciones de los mercados agrícolas que tuvieron como punto de partida los Estados Unidos (Clapp, 2014), sino también por la reorientación de las economías latinoamericanas para satisfacer la demanda creciente por productos primarios en el mercado asiático. Esta política económica pretendía aumentar los ingresos nacionales y promover programas limitados de redistribución como forma de gestionar y contener los conflictos sociales generados por el brutal aumento de la desigualdad social, impulsado

por la consolidación de la hegemonía neoliberal en los años noventa (Svampa, 2013) y la intensificación de sus mecanismos de acumulación por desposesión (Harvey, 2005).

En este sentido, aunque el fenómeno de la apropiación y mercantilización de los territorios no es nuevo en la historia, como bien nos recuerdan Kato y Leite (2020) al abordar el caso de la cuestión agraria brasileira, ha habido una reciente ola de expropiación, acumulación y mercantilización de la tierra y de los demás bienes comunes de la naturaleza (agua, aire, luz, biodiversidad, minerales, suelos), que se intensifica debido a la confluencia de las crisis actuales (financiera, energética, alimentaria y climática) a partir de 2008. Si bien los estudios iniciales sobre el acaparamiento de tierras daban un peso fundamental a la compra masiva de tierras a nivel mundial, los abordajes más recientes apuntan a la necesidad de comprender este fenómeno como asociado a las transformaciones materiales y simbólicas de los territorios y de sus relaciones sociales constitutivas (modos de vida y de producción) que van acompañadas de una transformación a gran escala de los usos del suelo para satisfacer las demandas de las cadenas de valor cada vez más globalizadas y monopolizadas. Así, desde la perspectiva de la economía política, sería necesario comprender la noción de acaparamiento de tierras (TNI, 2013), más allá de la cuestión de quién detenta el título de propiedad sobre una determinada superficie, y considerar también las transformaciones, permanencias y recurrencias históricas a nivel de la organización productiva y de las representaciones sociales que son producto de conflictos por la hegemonía en la lucha por el control del trabajo, la tierra y otros bienes comunes de la naturaleza, transformándolos (o no) en capital. La cuestión del poder y el control sobre la tierra y los recursos asociados juega entonces un papel fundamental. Bajo esta perspectiva, el acaparamiento de tierras se refiere a los procesos sociales y políticos que han permitido la apropiación a gran escala de viejas y nuevas fronteras territoriales a través de diversos mecanismos (antiguos y nuevos, formales o informales) de monopolización del control sobre los derechos de propiedad, privatizándolos en función del supuesto bien público y sus usos comunes.

El fenómeno del acaparamiento de tierras tiene sus particularidades en la región latinoamericana, destacándose el protagonismo de Brasil y Argentina como aquellos países donde se encuentra una expansión de la agricultura a gran escala, altamente internacionalizada, intensiva en capital y tecnología. En particular, la cadena productiva

de la soya ha sido el sector más destacado en esta expansión, extendiendo su influencia e impacto a los países vecinos del Mercosur (Paraguay, Uruguay y, más recientemente, Bolivia) (Wesz Jr, 2015). Dentro de los principales impulsores de este proceso, además de las grandes empresas transnacionales de origen europeo, norteamericano y chino, como las denominadas firmas ABCD (ADM, Bayer, Cargill y Dreyfuss) y la empresa china COFCOO, se destacan también empresas argentinas y brasileras dedicadas a la producción agroindustrial que, por su gran volumen de producción y por su presencia en otros países latinoamericanos, han sido calificadas como "translatinas". Este término, usado inicialmente por Borrás *et al.* (2012) en su estudio sobre el acaparamiento de tierras en esta región, busca prestar atención justamente a los capitales domésticos, los cuales han sido impulsores fundamentales del acaparamiento. Este carácter “intrarregional” del fenómeno sería una marca distintiva en este territorio.

Para el desarrollo de este artículo, que busca aproximarse al acaparamiento de tierras en perspectiva local, observando la expansión del modelo del agronegocio brasileiro en tierras colombianas, se realizó una revisión bibliográfica sobre la fiebre por la tierra y el acaparamiento de tierras en la región latinoamericana, así como sobre el desarrollo del modelo del agronegocio brasileiro en el Cerrado y la Amazonia y las recientes transformaciones productivas en la Altillanura colombiana, en donde se estudiaron, a partir de información cualitativa y cuantitativa, los cambios en el uso y producción de la tierra en los dos departamentos colombianos que componen esta región. De igual forma, se consultó información documental en periódicos, páginas web de empresas y asociaciones empresariales de ambos países.

El artículo está estructurado de la siguiente manera. Además de esta breve introducción, el texto incluye otros cuatro tópicos y unas consideraciones finales. En la primera sección abordamos el desarrollo del modelo brasileiro del agronegocio, a través de la expansión de sus fronteras con la participación activa del Estado, promoviendo una serie de transformaciones y discursos sobre el desarrollo técnico y tecnológico de las regiones del Cerrado y la Amazonia. En segundo lugar, presentamos la región de la Altillanura colombiana y las recientes transformaciones que ha experimentado este territorio en las primeras décadas del siglo XXI. A continuación, discutimos cómo los proyectos de desarrollo en esta región han sido articulados por agentes públicos y

privados, movilizándolo el referente simbólico, técnico y productivo del "modelo del Cerrado brasileiro", contribuyendo, así, a la justificación de este proceso. Por último, presentamos un estudio sobre las experiencias de dos empresas de origen brasileiro en la Altillanura colombiana: Mónica Semillas y el grupo Scheffer.

### **El modelo de expansión del agronegocio en el Cerrado brasileiro**

Las propuestas y proyectos de expansión de grandes emprendimientos agroindustriales en la región de la Altillanura colombiana están permeados por referencias y paralelos relacionados con la experiencia de expansión y consolidación del modelo del agronegocio en la región del Cerrado brasileiro. Específicamente, estas referencias y paralelos se realizan en función de una identificación entre estas dos fronteras en términos geográficos, por las necesidades de adaptación tecnológica de las dos regiones, así como por las características de los emprendimientos que están siendo desarrollados, por el papel activo del Estado en la promoción y visibilización de estos proyectos (dentro de contextos de expropiación a poblaciones locales invisibilizadas, el avance sobre áreas de bosques y de reservas ambientales y con poca infraestructura de acceso a grandes mercados nacionales e internacionales) y por los discursos que son movilizados para afirmar y legitimar las potencialidades y beneficios de la apertura de nuevas fronteras para el desarrollo local, regional, nacional y global (“desarrollar espacios vacíos”, “alimentar el mundo”).

La expansión del modelo del agronegocio en Brasil se remonta a la dictadura militar (1964 – 1985), cuando se dio la primera ola de modernización tecnológica en el campo brasileiro. Este primer impulso, llamado por la literatura crítica de modernización conservadora, constituyó y fortaleció lo que autores de la época calificaron como “complejos agroindustriales”, debido a la fuerte tecnificación e integración vertical y horizontal de la producción agropecuaria con las industrias aguas arriba y aguas abajo de la cadena productiva. La expansión de los complejos agroindustriales funcionó como vector de un fuerte proceso de concentración del control de la producción y de la propiedad de la tierra, y contó con una expresiva inversión estatal para su viabilización, llegando a consolidarse como uno de los pilares más importantes de la economía política nacional (Heredia; Palmeira; Leite, 2010; Delgado, 2012). Sin embargo, es a partir de la

década del noventa que este modelo de expansión y producción agroindustrial pasa a conocerse simbólicamente como “agronegocio”, importando y traduciendo el término *agribusiness* del léxico político, académico e institucional de Estados Unidos al contexto brasileiro (Bruno, 2009; Grynspan, 2012; Pompeia, 2018; Fernandes, 2022).

Con la producción de soya como pilar, la expansión del modelo del agronegocio en Brasil se desarrolló a medida que este cultivo, inicialmente plantado en la región sur del país, de clima templado, fue avanzando hacia las regiones septentrionales, hacia los biomas del Cerrado y la Amazonia, de climas tropical y ecuatorial (Wesz Jr, 2015). De esta forma, la expansión del modelo del agronegocio en este país estuvo determinado también por el desarrollo y la aplicación de tecnologías que viabilizaron el cultivo de la soya y de otros cultivos que son plantados para complementarlo o alternarlo, como el maíz y el algodón, bajo la forma de "cultivos flexibles" (Borras *et al.*, 2016). Por otro lado, hubo la introducción de semillas mejoradas (híbridas y transgénicas) que dependían de la intensificación en el uso de maquinaria y plaguicidas, conformando lo que se conoció como el "paquete tecnológico". En este proceso, se destaca el papel de la Empresa Brasileira de Investigación Agropecuaria (Embrapa), que, a través, por ejemplo, del Programa Japonés-Brasileño de Desarrollo Agrícola de los Cerrados (PRODECER), permitió innovaciones técnicas para corregir la acidez del suelo, posibilitando, a partir de la década del setenta, el avance de grandes emprendimientos agroindustriales hacia el centro y el norte de Brasil (Mendonça, 2012; Sauer; Leite, 2012; Caribé, 2016).

Con relación al Estado brasileiro, este, además de acompañar y desarrollar parte significativa de las mejoras tecnológicas en la producción, fue un agente financiador fundamental para la expansión del modelo del agronegocio en las nuevas regiones de frontera agrícola. El mecanismo clave en este proceso se relaciona con la creación del Sistema Nacional de Crédito Rural (SNCR) en 1965, que absorbe la mayor parte de los recursos destinados a las políticas agrícolas estatales, subsidiando la financiación de las grandes empresas agroindustriales que se han expandido en las últimas décadas y subfinanciando el apoyo a la agricultura familiar y a otros modelos alternativos. Las inversiones por parte del Estado para el desarrollo de la infraestructura logística en las nuevas regiones de frontera agrícola también han sido fundamentales, especialmente en lo relacionado con la construcción de carreteras, ferrocarriles, sistemas fluviales y puertos

para el transporte de la producción hacia los principales centros urbanos del país y del mercado internacional (Delgado, 2012; Sauer; Leite, 2012).

Otro aspecto en el que la actuación del Estado brasileiro fue clave en el proceso de expansión del agronegocio en dirección a los Cerrados y la Amazonia fue a través de la aprobación de nuevos marcos legales y normativos sobre una amplia variedad de cuestiones, en diferentes niveles de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial. Se destaca, por ejemplo, la aprobación de nuevos productos del paquete tecnológico (semillas, pesticidas, maquinaria), que tuvieron que ser tramitados en el Congreso Nacional y en otras instancias del gobierno federal. A su vez, los temas asociados a la reforma agraria, la colonización y la regularización de las nuevas tierras incorporadas al mercado, también tuvieron su espacio en la agenda política de los tres poderes del Estado y a nivel nacional, estadual y municipal. Esto se evidencia, por ejemplo, en la creación del Instituto de Colonización y Reforma Agraria (INCRA) en los años setenta, la aprobación de leyes y normas ambientales y la demarcación de tierras indígenas y *quilombolas*. Es decir, dentro de la perspectiva de la modernización conservadora, las políticas agrarias tuvieron una función doble y contradictoria: por un lado, la reforma agraria; por otro lado, la colonización y apertura de nuevas fronteras. Esto reflejaba el carácter ambiguo con relación a la reforma agraria. A pesar de la existencia de mecanismos de expropiación por incumplimiento de la función social de la tierra por el criterio de extensión y productividad previstos en el Estatuto de la Tierra de 1964 y consolidados en la Constitución de 1988, las políticas de fiscalización para la efectiva expropiación y distribución de la tierra se efectivaron de manera muy marginal a lo largo de las últimas décadas, mientras que las políticas económicas, tecnológicas, de infraestructura y colonización para incentivar a las grandes cadenas agroindustriales fueron prioritarias en la asignación del presupuesto. Así, además de bloquear sistemáticamente la realización de la reforma agraria, el resultado de la modernización agroindustrial fue la intensificación de la concentración de la propiedad a través de la compra, la adquisición por donación (por parte del poder público) y la apropiación ilegal de tierras (con la connivencia del poder público) por parte de empresarios y terratenientes nacionales del sur y sudeste, así como de particulares, empresas y gobiernos extranjeros, especialmente en las zonas de frontera agrícola del país (Heredia; Palmeira; Leite, , 2010; Kato; Leite, 2020).

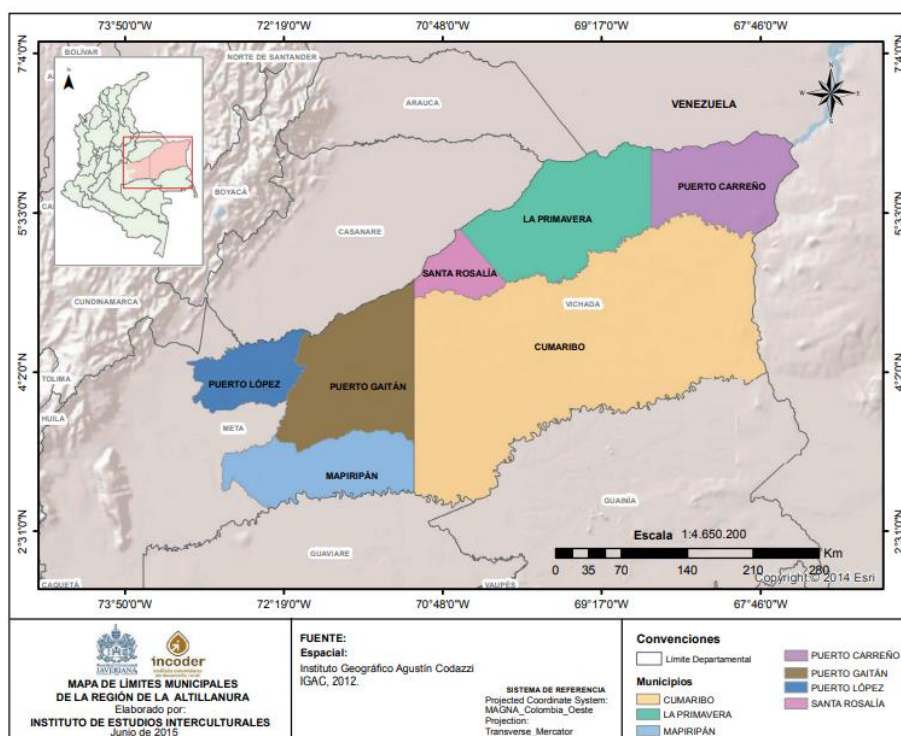


Por último, vale la pena también resaltar la forma como, históricamente, hubo una articulación de discursos que permitieron justificar el modelo de expansión de estas fronteras, y que hoy en día continúan siendo accionados, aunque con algunas adaptaciones. Mientras en el gobierno de Getúlio Vargas, con la idea de la “marcha para el Oeste” (Velho, 1976; Secreto, 2007), se justificaba lo que se afirmaba sería la tarea “*mais importante do homem civilizado*”, que consistía en “*conquistar a terra, dominar a água y sujeitar a floresta*” (Vargas, 1942), durante la dictadura militar, el discurso promovido se basó en la idea de “tierra sin hombres para hombres sin tierra”, que también hacía alusión a los migrantes nordestinos y del sur del país que por ese entonces migraban de sus lugares de origen en dirección hacia los Cerrados y la Amazonia (Martins, 2011). Así, estos espacios han sido consagrados a lo largo del tiempo como lugares vacíos en términos socioecológicos, por lo que deberían ser ocupados e integrados al circuito de la economía del país para contribuir al desarrollo de la verdadera vocación nacional: la de ser despensa del mundo, la de alimentar al mundo.

### **La expansión del agronegocio en la Altillanura**

El proceso de expansión del agronegocio en Colombia ha tenido como uno de sus ejes centrales la región de la Altillanura colombiana, que en pocas décadas ha experimentado transformaciones en el territorio y ha sido protagonista de la llamada fiebre global por la tierra, despertando el interés de actores nacionales y transnacionales. La Altillanura (Mapa 1), de sabanas elevadas, comprende cerca de 13,5 millones de hectáreas en siete municipios, tres en el departamento del Meta (Mapiripán, Puerto López, Puerto Gaitán) y los cuatro municipios que constituyen el departamento del Vichada (La Primavera, Cumaribo, Puerto Carreño, Santa Rosalía). La región, estratégicamente ubicada en la gran cuenca del río Orinoco, hace parte de la región de la Orinoquia y limita con Venezuela y Brasil; además, concentra dos tercios de los recursos hídricos del país (La Rota-Aguilera e Salcedo, 2016).

Mapa 1 - Límites municipales de la Altillanura



En la década del ochenta el entonces presidente Belisario Betancur (1982-1986) lanzó la propuesta de construir una ciudad futurista en esta región, específicamente en el Vichada, bajo el nombre de “Marandúa”, la cual sería la capital administrativa del país, siguiendo el modelo de Brasilia como ciudad planeada, centro de operaciones administrativas y con una arquitectura moderna. Alrededor de esta ciudad se desarrollarían 1.5 millones de hectáreas para la agricultura, el comercio y la industria (Rutas del Conflicto, 2017; Arango 2024). Sin embargo, al contrario de lo que ocurrió en el planalto central brasilero, esta idea no se llevó a la práctica.

Algunas décadas después, a partir de los años 2000, la Altillanura se perfila como una de las principales fronteras agrícolas del mundo, y aunque la ciudad futurista no se creó, la región aparece, nuevamente como estratégica para los proyectos nacionales de desarrollo agroindustrial. Este interés en la región está acompañado de una visión sobre este territorio como un lugar de frontera, vacío, extenso, marginal, con baja densidad demográfica y mala calidad de vida, elementos que se usan para justificar su intervención

(Serje; Ardila, 2017). Esta idea de tierras disponibles, ociosas, vacías, se asocia con la existencia de gran cantidad de tierras públicas, los llamados baldíos, que serían aquellos bienes inmuebles sobre los que no se demuestra propiedad privada (Mejía; Mojica, 2015). De acuerdo con la jurisprudencia sobre el tema, los baldíos deben ser usados preferencialmente para la adjudicación a sujetos de reforma agraria, estableciendo, para este fin, la medida de la Unidad Agrícola Familiar (UAF), que busca definir un tamaño de la tierra mínimo para que la unidad familiar pueda producir y que funciona, al mismo tiempo, como mecanismo para evitar la concentración de la misma. En este sentido, la adjudicación de baldíos es un instrumento de democratización de la tierra, por lo que la ocupación de estos terrenos por parte de empresas constituye una ocupación indebida.

A pesar de ello, la fuerza de la idea de disponibilidad de tierras, así como el apoyo del Estado para este fin, como se verá más adelante, han favorecido la entrada de empresas, tanto nacionales como extranjeras, que han presionado y transformado profundamente el territorio en un corto periodo de tiempo. Estas empresas han visto en la Altillanura la posibilidad de implementar el modelo del agronegocio, aunque también son tierras que han sido usadas para fines especulativos y para refugio de capitales, muchas veces ligados al narcotráfico (Cuéllar, 2020). El complejo mapa de las empresas presentes en la región incluye tanto empresas que tienen una actuación concreta en el territorio, como aquellas inversiones que al final no se concretan, pero que son también relevantes porque su sola indicación de interés o de posible entrada en el territorio ya genera un efecto especulativo importante en el mismo (Arango, 2024).

A nivel de las empresas nacionales, en la Altillanura se encuentran actores ligados al sector financiero, como es el caso de Corficolombiana; los ingenios tradicionales del Valle del Cauca, que han incursionado en los últimos años en la región, como las empresas Riopaila Castilla y Aceites Manuelita; empresas que han surgido recientemente, como el grupo Aliar-La Fazenda, que tiene una integración vertical de la cadena de cerdos y constituye una de las principales empresas de la región. A nivel de las empresas transnacionales, se ha identificado en el territorio la presencia de Cargill, Poligrow y el Grupo Timberland (Cuéllar, 2023). También se identifica la presencia de menonitas, principalmente en el Vichada, que han avanzado sobre tierras indígenas (Brito, 2022). A nivel de las translatinas, los dos actores principales del agronegocio en Brasil y Argentina,

el grupo Amaggi, del empresario brasileiro Blairo Maggi, y el empresario argentino Gustavo Grobocopatel, conocido como el “rey de la soya” han demostrado interés en la Altillanura desde 2008, aunque a la fecha este interés no parece haberse concretado (Arango, 2024). Sin embargo, llama la atención la presencia de al menos dos empresas de capital brasileiro que sí han tenido una actuación concreta en el territorio: Mónica Semillas, una de las empresas pioneras en la zona, y el Grupo Scheffer, que ha tenido una incursión reciente en el departamento del Vichada. Sobre estas empresas se hará referencia en la última sección, pero es importante adelantar que su entrada en el territorio, principalmente en el caso de Mónica Semillas, se realizó en un periodo en que se identifican significativas transformaciones en la matriz productiva de la región, con el desarrollo e intensificación de cultivos de palma de aceite, soya, caña de azúcar, maíz y arroz, como se observa en la Tabla 1.

**Tabla 1-** Departamentos de Meta y Vichada: promedio de hectáreas cosechadas de caña de azúcar, palma de aceite, soya, maíz tecnificado y arroz mecanizado (1988-2022)

Cultivo	Departamento	1988-1992	1993-1997	1998-2002	2003-2007	2008-2012	2013-2017	2018-2022
Caña de azúcar	Meta	0	0	0	0	0	11.731	20.440
	Vichada	0	0	0	0	0	0	0
Palma aceite	Meta	25.492	40.835	45.499	49.029	102.724	150.683	181.985
	Vichada	0	0	0	88	20	1.000	8.006
Soya	Meta	20.418	12.714	10.134	24.372	25.526	27.492	60.958
	Vichada	0	0	0	0	0	10.092	0
Maíz tecnificado	Meta	9.265	9.331	8.321	16.160	14.849	45.654	75.591
	Vichada	0	0	0	0	141	9.540	935
Arroz mecanizado	Meta	106.899	87.791	99.087	83.812	92.098	66.939	77.629
	Vichada	0	0	0	0	210	986	0

**Fuente:** Elaboración propia a partir de información de los Anuarios Estadísticos del Ministerio de Agricultura y Agronet.

La actuación del Estado colombiano ha sido central para posibilitar la expansión de la frontera agropecuaria y la transformación del territorio en monocultivos. Específicamente, los gobiernos de Álvaro Uribe Vélez (2002-2010) y de Juan Manuel Santos (2010-2018) fueron fundamentales para la rápida transformación de esta región. El gobierno Uribe comenzó a promover las inversiones de empresas en la Altillanura

argumentando que ésta sería la última frontera agrícola de Colombia y que, debido a sus características, solo la gran empresa podría desarrollar su potencial productivo (Cuéllar, 2020). Como parte de esta estrategia, se destaca el documento de política “El renacimiento de la Orinoquia alta de Colombia: un megaproyecto para el mundo”, realizado por el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural en 2004, que presentaba “el más importante proyecto de recuperación de bosque tropical húmedo”, en las sabanas altas de la Orinoquia colombiana, “a lo largo de 20 años, en una extensión de 6.3 millones de hectáreas hoy ociosas y casi en su totalidad deshabitadas”. El proyecto hacía énfasis en apoyar experiencias piloto de captación de carbono a través de cultivos de pino, así como el desarrollo agrícola, con la promoción de cultivos como la palma de aceite. Vale destacar que el documento recupera una afirmación del ex presidente Uribe, en donde hacía referencia a esta región: “Estamos en la exploración de un proyecto especial para el Vichada, para su conquista definitiva”. Este proyecto poblaría la región con cerca de cinco millones de habitantes, a través de la “ocupación ordenada, productiva y pacífica del territorio nacional” (Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, 2004). Así, estas acciones de política influyeron en la tenencia de tierras, y entre 2005 y 2010 hubo un cambio en los títulos de al menos 250 mil hectáreas en el departamento de Vichada, se vendieron 2.953 terrenos y hubo un incremento en la titulación de baldíos (Salinas, 2012).

El gobierno de Juan Manuel Santos le dio un impulso fundamental a estas inversiones y, además, durante su mandato, buscó contar con una legislación que modificara la ley 160 de 1994, para permitir el uso de terrenos baldíos por parte de sectores agroempresariales (Cuéllar, 2023) y de esta forma, superar el vicio de legalidad que existe ligado a la presencia de empresas en la región, ocupando tierras baldías o con antecedentes de baldíos. Desde su campaña presidencial, Santos anunciaba que haría propuestas para evitar restricciones al tamaño de las adjudicaciones de baldíos. Hubo también intentos por incluir en su primer plan de desarrollo cambios en la legislación mencionada para que Colombia pudiera convertirse en la “despensa productiva para el mundo” considerando el alto número de terrenos disponibles para la agricultura (Departamento Nacional de Planeación, 2011). Sin embargo, al no lograr modificar la legislación, Santos le apostó a una ley específica, la llamada Ley Zidres (Ley 1776 de 2016), que crea las Zonas de Interés de Desarrollo Rural, Económico y Social, como

lugares para el desarrollo de proyectos agrícolas, pecuarios, forestales y piscícolas (Congreso de la República, 2016). En esta norma se usa la figura del uso no traslativo de la tierra como mecanismo para la configuración de amplios terrenos para monocultivos. Cabe resaltar que la mayoría de lugares donde pueden establecerse estas zonas se encuentran en la Altillanura.

Actualmente, las narrativas en torno a la Altillanura como una posibilidad real de expansión del agronegocio y de otras actividades extractivas han comenzado a disminuir, debido a dificultades para concretar algunas de las inversiones. Uno de los motivos, sin duda, lo constituye la legislación colombiana sobre tierras baldías que, en algunos casos, puede alejar a algunos actores que no ven garantizada la llamada “seguridad jurídica” para las inversiones. En este sentido, la mencionada Ley Zidres no parece ser suficiente para este propósito (Cuéllar, 2020). Otros motivos se relacionan con otras fronteras agrícolas que contarían con mejores condiciones y facilidades de expansión, por lo que la inversión en la Altillanura no sería la mejor opción para los grandes inversionistas. Sin embargo, el trabajo de Arango (2024) llama la atención justamente para la necesidad de observar no solo las inversiones que se han concretado en esta región, sino también el interés por estas tierras que no necesariamente se tradujeron en proyectos en el territorio pero que, principalmente entre la segunda mitad de la década del 2000 y la primera mitad de la década de 2010 generaron lo que puede llamarse de fiebre por la tierra en la Altillanura.

### **“Agora lo que *precisa* es la decisión de andar rápido”: influencia de Brasil en la construcción del “Cerrado colombiano”**

El discurso que busca justificar políticamente la expansión de la producción agroindustrial a gran escala en la Altillanura y las consecuentes transformaciones vividas en la región ha sido acompañado de una importante asociación técnica, productiva y simbólica con el modelo de desarrollo del agronegocio en Brasil. Esta asociación se percibe, por ejemplo, en las inversiones de empresarios brasileiros de Mato Grosso en la Altillanura colombiana, tema del próximo apartado, pero también en los discursos movilizados por diversos actores del Estado y de la sociedad civil (Gramsci, 2007), tanto en Brasil como en Colombia. En este sentido, se hace uso de la retórica de que la frontera de la Altillanura tendría características ambientales, climáticas, de topografía y de suelo

semejantes a los territorios del Cerrado brasilero, y por lo tanto demandaría tecnologías de producción parecidas, lo que conlleva a que tanto el Estado como la libre iniciativa en Colombia tengan este modelo como referencia de cooperación técnica y productiva.

Así, es común que la Altillanura sea tratada, discursivamente, como el “Cerrado colombiano” reforzando, de esta manera, la idea del modelo que debe ser seguido en este territorio. Una de las referencias más importantes al Cerrado brasilero como experiencia que podría imitarse en esta región de Colombia se encuentra en el Plan Nacional de Desarrollo del primer gobierno de Juan Manuel Santos:

La Altillanura abarca entre once a doce millones de hectáreas de los departamentos del Vichada y Meta. El propósito del Gobierno es transformar entre cinco a seis millones de hectáreas de esta zona en una especie del “Cerrado Brasileño” que contribuyó a convertir a ese país en una potencia agrícola mundial. Entre los productos que se buscan desarrollar se encuentra el cacao, maíz-soya, los correspondientes a la avicultura y porcicultura, la ganadería intensiva, el caucho forestal y la palma (Departamento Nacional de Planeación, 2011, p. 55).

Por otra parte, el informe Nacional de Desarrollo Humano del PNUD, de 2011, titulado “Colombia Rural. Razones para la esperanza”, seguía esta misma línea del gobierno:

en la región de la Orinoquia-Artillanura, desde Puerto López hasta Puerto Carreño, desde hace casi una década tiene lugar uno de los más apasionantes procesos de “colonización- transformación” del territorio con participación de capital extranjero y nacional y el montaje de grandes empresas agroindustriales. Este proceso se inspira en el “cerrado” brasileño y se centra en soya-maíz, arroz, pastos, caña, palma, caucho y forestales, y cuenta con el interés del gobierno nacional para darle vía a la denominada “locomotora” de la agricultura (PNUD, 2011, p. 106).

En el mismo año también se firmó un acuerdo de cooperación técnica en producción agropecuaria entre Brasil y Colombia. La Embrapa y la Corporación Colombiana de Investigación (Corpoica) firmaron un protocolo de entendimiento para trabajar en el desarrollo e intercambio de tecnologías y de material genético en los cultivos de soya, maíz, trigo, cebada, arroz, algodón, entre otros (Reina Bermúdez, 2016). Así mismo, en diciembre de 2012, el Ministerio de Agricultura de Colombia promovió la visita a Brasil de 31 colombianos, incluyendo funcionarios públicos, investigadores y empresarios y se realizó el Encuentro Colombia-Brasil-Fórum internacional de desarrollo del Cerrado. En este sentido, la noticia sobre el evento en la página de Embrapa definía a la Altillanura como:

uma região com grande potencial para tornar-se um polo de desenvolvimento agropecuário e agroenergético. O local possui características semelhantes às do Cerrado, que, graças aos avanços da pesquisa agropecuária brasileira, é responsável atualmente por cerca de 50% de toda a produção nacional de soja (EMBRAPA, 2012).

En 2013, a su vez, el empresario Ronaldo Cirilo Triacca, coordinador general de la feria Agrobrasil, una importante feria de insumos agroindustriales del país escribía lo siguiente en el editorial del periódico de febrero del mismo año, que promocionaba la feria:

Já ouvi em diversos veículos de comunicação que o Brasil, mais especificamente o Cerrado brasileiro, é a última fronteira agrícola. Não para os colombianos do Vale de Orinoquia. Estive lá há poucos dias, no “cerrado colombiano” como dizem, para divulgar nossa região e nossa Feira e pude perceber que é uma região em pleno desenvolvimento, com índices pluviométricos anuais que variam de 2.400 a 4.000 milímetros, com estações bem definidas como aqui no Planalto Central. Além disso, o solo é bastante fértil, topografia plana, alcançando médias na cultura de soja acima de 3 mil kg/ha. A área de cana-de-açúcar também está em expansão, inclusive com alguns investidores brasileiros e a bovinocultura é destaque, com pequenos, médios e grandes criadores. Pelo visto, mesmo com todo cuidado ambiental, que faz parte da tradição colombiana, há milhares de hectares nessa região a serem explorados. Fica aí a dica para quem gosta de conhecer ou investir em outros rincões (Triacca, 2013, p.2).

Las palabras de Cirilo Triacca son un llamado a los inversionistas para apostarle a esta región, al señalar que el Cerrado brasileiro no sería la última frontera agrícola, ya que existiría otra, que sería la Altillanura, o el “Cerrado colombiano”, en la que existiría gran cantidad de hectáreas disponibles para la expansión del agronegocio brasileiro, en cadenas productivas donde empresarios brasileiros y el Estado tienen una reconocida y exitosa experiencia de desarrollo.

La cooperación técnica con Brasil ha jugado un papel relevante en el desarrollo de negocios en esta región, como se constata en el caso de la empresa Aliar-La Fazenda, de capital nacional, que ha sido pionera en la Altillanura y ha logrado la integración vertical de la cadena de cerdos. Desde inicios de la década de 2000 el colombiano Jaime Liévano, su fundador, comenzó con cultivos experimentales en la región con la asesoría en manejo de suelos y cosechas de técnicos brasileiros (Sáenz, 2016), que transfirieron la tecnología usada en el Cerrado y fueron, además, los responsables por darle el nombre de “La Fazenda” a las primeras tierras de la empresa.



Para comienzos de 2002, cuando se prepararon las primeras 600 hectáreas para la siembra (de maíz), fue cuando Jaime Liévano invitó por primera vez a Joao Celso Rauber, técnico Brasileiro, experto en agricultura de precisión, pero sobre todo, experto en suelos. La primera recomendación de Rauber fue reducir el área de prueba a 200 hectáreas; la meta de Liévano Camargo con la alianza con este experto, era probar la transferencia de las tecnologías usadas en el Cerrado Brasileiro, principalmente en el Estado de Mato Grosso, en el centro occidente de Brasil (Méndez Larrañaga, 2016, p. 45-46).

Por todo lo anterior, no es coincidencia que una figura como Alysson Paolinelli estuviera atento a las oportunidades en Colombia. El productor agropecuario y político minero, considerado uno de los responsables de importantes proyectos de desarrollo de la producción agroindustrial en la región del Cerrado, tiene en su currículum, entre otros éxitos, el de haber estado al frente del Ministerio de Agricultura durante la dictadura militar (1974–1979), cuando recién se había fundado la Embrapa y se estaba formulando el PRODECER como una de las estrategias clave para la expansión de la frontera agropecuaria de Brasil desde el sur del país hacia las regiones de Cerrado y de la Amazonia. En los años de la redemocratización, en la década del ochenta, también lideró la renovación sindical de los grandes productores y propietarios de Brasil como presidente de la Confederación Nacional de la Agricultura (CNA) y como diputado constituyente (Ramos, 2011; Fernandes, 2018). Durante las últimas décadas, hasta su reciente muerte en 2023, Paolinelli era considerado una referencia política fundamental del agronegocio en Brasil y, desde distintas esferas de la sociedad civil, tuvo una importante actuación en el *lobby* de los sectores del agronegocio en distintas agencias y poderes del Estado.

Después de una visita a Colombia, en 2017 Paolinelli concedió una entrevista al canal de televisión TV Agro, refiriéndose al acuerdo de cooperación entre el gobierno colombiano y Embrapa y defendiendo el potencial que tendría la Altillanura: “Yo visité cerca de 3, 4 meses atrás, grande parte de los altillanos. Encontré brasileros asociados a colombianos, haciendo producción en alta tecnología, producción integrada de maíz, de soya, de cerdos, de pollos”. Así, empleando un tono de propaganda y en un español casi perfecto, afirmaba que la región presentaba todas las condiciones para expandir su producción agroindustrial y que “ahora lo que precisa es la decisión de andar rápido” (Tv Agro, 2017).

Esta referencia al modelo del agronegocio brasilero en la Altillanura colombiana sin duda juega un papel muy relevante para atraer a nuevos empresarios e inversionistas desde Brasil y otros países. Más allá de la identificación de las condiciones

edafoclimáticas de la Altillanura colombiana con el planalto central brasileiro, se evidencian distintas estrategias para promocionar lo que es presentado como una de las últimas fronteras agrícolas de Sudamérica. Buscando justificar la expansión de grandes empresas hacia la región, actores de los respectivos Estados, empresarios y empresas nacionales e internacionales recurren a la referencia simbólica del modelo de expansión de los agronegocios en el Cerrado brasileiro para defender su potencial de éxito. Así, a partir de distintas posiciones en el Estado y en la sociedad civil, el objetivo es transformar productiva y simbólicamente la región en un “Cerrado colombiano” o un “pequeño Mato Grosso”<sup>1</sup> no solo a través de inversiones en tierras y empresas locales, de transferencia de tecnología, de cambios en la legislación sobre sus territorios, y de la promoción de nuevas infraestructuras y políticas públicas para la región, sino también a través de la reafirmación de que los territorios de la Altillanura colombiana, al igual que en el caso del Cerrado y de la Amazonia, serían espacios vacíos a ser colonizados y convertidos para la dinámica de la acumulación capitalista, borrando, por lo tanto, las representaciones y discursos producidos sobre y a partir de la perspectiva de los modos de vida originarios y campesinos existentes en la región.

### **“Fazer o que fizemos no Mato Grosso 40 anos atrás”: experimentos brasileiros en la Altillanura”**

Como se vio en el apartado anterior, el modelo del agronegocio en el Cerrado brasileiro ha servido de referencia técnica, simbólica y política para la justificación del proceso de expansión de la producción agroindustrial en la Altillanura colombiana. Sin embargo, este modelo también se difunde a través de la presencia directa de empresas del estado de Mato Grosso en la región<sup>2</sup>. Aunque se requiere realizar un levantamiento mucho más detallado sobre esta temática, en un primer momento pueden destacarse dos

---

<sup>1</sup> Así se refirió a la Altillanura el Dr. Arturo Adolfo Dajud Durán, gestor nacional de la “Iniciativa Soya - Maíz: Proyecto País”, que reúne a empresarios antioqueños presentes en la región: “Para los que no conocen, en Colombia, les digo que la Altillanura es un pequeño Mato Grosso...” (AGROTV, 2023).

<sup>2</sup> El grupo busca posicionarse y promocionarse como responsable ambientalmente, con el uso de lo que denomina una “agricultura regenerativa” -un método importado de Estados Unidos que pretende reducir el uso de productos químicos optimizándolos mediante prácticas que regeneran la diversidad biológica del suelo. También se destacan los acuerdos establecidos con la Secretaría de Educación del estado de Mato Grosso, tanto para financiar pequeñas reformas y reparaciones en las escuelas como para desarrollar determinadas actividades educativas (Scheffer, 2021; 2022).

importantes casos de empresas brasileiras que buscaron expandir su producción y presencia en la Altillanura colombiana: La empresa Mónica Semillas y el Grupo Scheffer.

En el primer caso, la empresa conocida en Colombia como Mónica Semillas tiene sede en la región de Itiquira y Rondonópolis, en el estado de Mato Grosso. Aunque su propietario y fundador Sergio João Marchett y su hija heredera, Mónica Marchett, son provenientes del municipio de Caxias do Sul, en el estado de Rio Grande do Sul, en el sur del país, la familia compró tierras en Mato Grosso a partir de los años setenta, migrando hacia el centro-oeste del país donde se destacaron en actividades como ganadería bovina, mejoramiento genético y otros cultivos agrícolas a gran escala (A Tribuna, 2021). Desde los años noventa, también están al otro lado de la frontera, en Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, donde tienen al menos dos propiedades ganaderas (La Nación, 2004) y, para 2018, sembraban aproximadamente 160 mil hectáreas de soya (Arias, 2018). Tras el fallecimiento de Sergio João Marchett durante la pandemia de Covid-19, su hija, Monica Marchett asumió como CEO del “Grupo Mónica”. La empresaria se destaca como una de las figuras femeninas del agronegocio brasileiro y recibió el premio de Liderazgo femenino en Agronegocio durante la 23 edición de Nelore Fest (Marchett e Estadão Blue Studio, 2024).

La entrada en Colombia del Grupo Mónica ocurrió en el año 2008 (Bermúdez, 2013) y fue la pionera de las empresas extranjeras en la región. Así lo informaba el diario Portafolio, en 2008: “Hoy, luego de tanto hablarse y especularse del tema, el único inversionista extranjero con negocios concretos y funcionando en la altillanura es la empresa Mónica Colombia, subsidiaria de Mónica Semillas de Bolivia, y, a su vez, del grupo brasileño Mónica” (Portafolio, 2008). La empresa adquirió tierras en el municipio de Puerto Gaitán, departamento del Meta, de manera fraudulenta, a través de la compra fraccionada para no superar el límite impuesto por la figura de la UAF. Así, jurídicamente se crearon siete empresas: Mónica Colombia Ltda; Catanaribo Ltda; Agrocaxias Ltda; Agromarchett Ltda; Manacacias Ltda; Monicol Ltda; Tilava Ltda (Arias, 2018). Esta estrategia fue diseñada con la asesoría de firmas de abogados colombianos, y todas las empresas fueron creadas con la misma razón social: la producción y comercialización de productos agrícolas (Contraloría General de la República, 2014). De esta manera, la empresa no solo logró acceder a un mayor número de hectáreas, sino también a subsidios del programa Agro Ingreso Seguro (AIS) durante el gobierno de Álvaro Uribe (2002-

2010), los cuales tuvo que devolver por orden de la Superintendencia de Sociedades (Arias, 2018; Bermúdez, 2013). De acuerdo con Oxfam (2013) Mónica Semillas adquirió, haciendo uso de esta estrategia, cerca de 13.000 hectáreas.

El senador Wilson Arias, en su libro “Así se roban la tierra en Colombia”, se refiere a esta empresa como “la multinacional que le contó al presidente Uribe que había violado la ley”. Esto se debe a que, en una comunicación enviada al presidente Álvaro Uribe, el representante legal de la empresa, Ricardo Cambuzzi, escribe:

Se conformó el grupo empresarial Mónica Colombia con otras seis empresas subordinadas (...) En síntesis, inversionistas nacionales o foráneos con capacidad de explotar grandes extensiones se ven limitados porque no pueden adquirir terrenos que sobrepasen la medida establecida en hectáreas para la UAF. Este solo hecho desestimula la inversión, pues hace recurrir a la creación de muchas sociedades, para poner en cabeza de socios o terceros, cada UAF que se adquiere para plasmar proyectos agrícolas (Arias, 2018, p. 43)

Así, Cambuzzi, en un intento por presionar al gobierno para garantizar las posibilidades de expansión de la empresa en la región, revela que, para poder ampliar sus cultivos, recurrieron a esta estrategia de creación de varias empresas más pequeñas. Al hacerse pública esta información, la empresa protagonizó tal vez el que constituye el principal escándalo en el país sobre acaparamiento de tierras (ver: Marín, 2012; Bermúdez, 2013; Vanguardia, 2013; Gómez, 2013). En el 2023, el grupo Mónica Semillas fue obligado a devolver más de tres mil hectáreas que habían sido adquiridas ilegalmente (Arias, 2023).

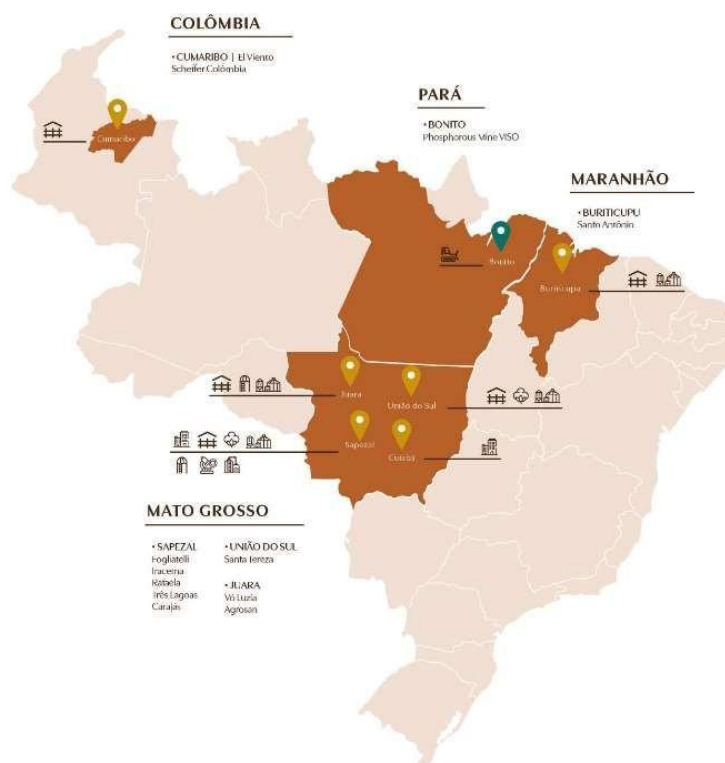
Actualmente, la empresa parece haber reducido o incluso suspendido sus operaciones en el país. Sin embargo, el hecho de no haber encontrado informaciones sobre su actual presencia en la región no nos permite afirmar categóricamente que el Grupo Mónica ya no tenga negocios y propiedades en Colombia, pues puede estar haciendo uso de otras estrategias para mantenerse en la región. Lo que sí puede inferirse es que, en sus intentos de expandirse en Colombia, la empresa se volvió un caso emblemático del interés de empresas del Mato Grosso en la Altillanura, que más que duradero o efectivo, ha sido seguramente experimental, enfrentándose a las limitaciones de la infraestructura local y a la resistencia de la legalidad vigente y de los actores que defienden la tierra contra la concentración y el despojo.

El segundo caso de una empresa brasileira, con sede en Mato Grosso, que ha entrado en la Altillanura colombiana es el Grupo Scheffer, una empresa familiar, constituida por el matrimonio Eliseu Maggi Scheffer y Carolina Maggi Scheffer, y por sus hijos herederos, los cuales están en cabeza de los sectores de dirección de la empresa. El patriarca de la familia Scheffer es primo de Blairo Maggi, ex gobernador del estado de Mato Grosso y exministro de agricultura durante el gobierno de Michel Temer (2016-2018) y que, como fue mencionado anteriormente, desde 2008 ha manifestado interés en entrar a la Altillanura. Al igual que la familia Marchett, los Maggi-Scheffer tienen origen en el estado de Rio Grande do Sul y también adquirieron tierras en la región de Rondonópolis, Mato Grosso, en la década del ochenta. A partir de ese momento, sus hijos fueron adquiriendo tierras en diferentes regiones de este estado y en nuevas fronteras. Además de AMAGGI y del Grupo Scheffer, la familia Maggi-Scheffer también tiene representantes propietarios en otras empresas importantes en la expansión del modelo del agronegocio en el Cerrado, como la empresa Bom Futuro, de propiedad de los hermanos Elusmar Maggi y Eraí Maggi. Estas tres empresas, juntas, figuran como gigantes de la agroindustria nacional.

El Grupo Scheffer tiene su sede en el municipio de Sapezal, en Mato Grosso, y es uno de los principales responsables por hacer de esta ciudad la primera productora de algodón en Brasil. La empresa trabaja con ganadería y producción agrícola en un modelo de cultivos flexibles alternando la producción de soya, con otros cultivos en ocho unidades de producción, cinco ubicadas en Mato Grosso, una en el estado de Pará, una en el estado de Maranhão y otra en el departamento de Vichada, Colombia (Mapa 2).

En la cosecha 2021/2022 el grupo afirma haber producido, en un total de 215 mil hectáreas, 414 mil toneladas de soya, 194 mil toneladas de maíz, 97 mil toneladas de fibra de algodón, 120 mil toneladas de semilla de algodón, 14 mil toneladas de cáscara de semilla de algodón, 2 mil toneladas de fibra de algodón y 16 mil cabezas de ganado. Además, el grupo afirma estar invirtiendo 35 millones de reales en la construcción de una biofábrica para la producción vertical de insumos biológicos para las haciendas del grupo y para otros socios que compran sus excedentes. Todo lo anterior se administra siguiendo el modelo de gestión corporativa de los negocios familiares.

Mapa 2. Presencia del grupo Scheffer a nivel territorial



Fuente: Scheffer: <https://www.scheffer.agr.br/quem-somos/>

Con relación a su actuación en Colombia, la empresa ha hecho importantes esfuerzos por anunciar públicamente su presencia en el Vichada. Al municipio de Cumaribo, con cerca de 3 mil habitantes, llegó en 2020 para producir soya y maíz. En el proyecto piloto se cultivaron mil hectáreas. En la siguiente cosecha, en 2021, se habrían cultivado 2.500 hectáreas de soya y 4 mil de maíz, en dos ciclos. La promesa para los próximos años es que la producción alcance al menos 40 mil hectáreas, con el potencial de llegar hasta 100 mil hectáreas. También existe el proyecto de construir una biofábrica para suministrar insumos a las explotaciones del país. Para ello, se creó un departamento específico para gestionar el "proyecto Colombia" y, en 2021, el grupo contaba con 50 personas trabajando en el país, de las cuales sólo tres eran brasileras. Otra iniciativa reciente dedicada al desarrollo de este proyecto tiene que ver con la impartición del curso de Español *in Company*, dirigido a todos los empleados de la empresa en Brasil.

El objetivo explícito de la presencia del Grupo Scheffer en Colombia parece claro: promover y/o promocionar la internacionalización de la empresa. Así, Guilherme

Scheffer, socio y director responsable del proyecto en Colombia, presenta las facilidades con que ve la conexión con el país vecino: “*De avião pequeno a gente leva umas oito horas*” entre Cuiabá, capital de Mato Grosso, y Cumaribo, en el Vichada, cruzando toda la Amazonia en un trayecto de unos 6 mil kilómetros. En entrevista a la revista Forbes Agro, Guilherme Scheffer también afirma que “*se trata de fazer o que fizemos no Mato Grosso há 40 anos atrás (...) A Colombia importa produtos como a soja e o milho, que são as commodities básicas que estamos acostumados a fazer no Brasil*” (Ondei, 2021). En el artículo de esta revista también se hace mención a los desafíos a afrontar en el municipio de Cumaribo, en la Altillanura, una región tradicionalmente caracterizada por el dominio de la ganadería y ocupada por tierras indígenas y reservas ambientales y con muy poca infraestructura, con “conflictos históricos que obstaculizan su desarrollo” (Ondei, 2021, traducción propia). Sin embargo, se resalta la experiencia adquirida por parte de la empresa en su calidad de colonos del Mato Grosso, es decir, en el Vichada estarían reproduciendo el movimiento de colonización que llevaron a cabo años atrás en el Cerrado (Ondei, 2021). Para ayudar al grupo a entrar en la escena política y el entorno institucional colombiano, la empresa se asoció con el colombiano Gustavo Jaramillo, residente en Nueva York y ex presidente del Banco Santander Brasil entre 1999 y 2008, pues, según Guilherme Scheffer, ellos percibieron que no necesitaban “*um sócio produtor, mas seria bom ter um sócio que conhecesse o país e fosse respeitado*” (Ondei, 2021).

Tal vez debido a que su entrada en Colombia es reciente, no encontramos en la prensa local muchas informaciones sobre su presencia en el país. Tampoco hay registros, a diferencia de Mónica Semillas, sobre escándalos públicos relacionados con su presencia en la Altillanura. Sin embargo, no debe olvidarse que en esta región colombiana la mayoría de tierras son baldías y, por lo tanto, hay un vicio de legalidad en muchas de las inversiones en tierra en la región, por lo que el silencio de estas empresas puede tener que ver con esta situación de ilegalidad.

Al contrario de lo que ocurre en Colombia, en Brasil el grupo sí ha construido una estrategia de marketing para promocionar sus acciones en temas como la responsabilidad social y ambiental en el entorno de sus unidades productivas y sus acciones conjuntas con el gobierno del estado de Mato Grosso. El grupo además es noticia por haber sido uno de los mayores donantes individuales de la campaña presidencial a la reelección de Jair

Bolsonaro (Jardim, 2022), por realizar donaciones a parlamentarios involucrados en acciones de deforestación (Fuhrmann, 2019) y por escándalos que involucran a la socia del grupo, Carolina Scheffer, por haberse disfrazado con *black face* en bailes privados de carnaval (Araújo, 2022).

El estudio de caso de estos dos grupos brasileiros en Colombia permite llegar a algunas conclusiones sobre el perfil común que hay entre ellos y sobre las dimensiones de esta presencia en el proceso de expansión del modelo del agronegocio en el Cerrado en dirección hacia la Altillanura. Mônica Semillas y el Grupo Scheffer son dos empresas de capital familiar que cultivan y controlan superficies significativas de tierras y que cuentan con una gestión corporativa de sus negocios. Las dos familias son originarias del estado de Rio Grande do Sul, pero se establecieron en la región de Rondonópolis, Mato Grosso, y tienen actuaciones en el segmento de la ganadería y en la producción de cultivos flexibles, principalmente soya en alternancia con maíz o algodón. En ambos casos, encontramos conexiones significativas entre estas familias con la política institucional de los dos países, y las dos están involucradas en conflictos por tierras y en polémicas respecto a la legislación ambiental y los derechos humanos. Adicionalmente, para entrar y lograr relacionarse con el mercado y el ambiente institucional de la Altillanura y de Colombia, las dos empresas buscan asociarse a técnicos y empresarios locales. Basadas en su *habitus* (Bourdieu, 2006) de colonos migrantes, las empresas presentan un fuerte ímpetu por la internacionalización, buscando mejores condiciones de mercado y/o nuevas fronteras de colonización. A pesar de este ímpetu ser bastante celebrado y publicitado por los discursos que califican a la Altillanura como el “Cerrado colombiano”, ello no necesariamente refleja la real dimensión de las operaciones de las empresas en Colombia, que aún se muestran muy limitadas, lo que sugiere que, en realidad, se tratan más bien de proyectos experimentales en busca de viabilización.

### **Consideraciones finales**

Pierre Bourdieu nos recuerda que la capacidad de enunciación de grupos y espacios sociales mediante el poder de consagración de la palabra o del lenguaje utilizado constituye uno de los fundamentos básicos del poder simbólico para la definición de las formas de percepción y de clasificación (o di-visión) del mundo social. En relación, por



ejemplo, con la forma en que se constituyen las identidades de determinadas regiones, el sociólogo francés afirma que:

El acto de magia social, que consiste en tratar de producir la existencia de la cosa nombrada, puede lograrse si quien la cumple es capaz de hacer reconocer para su palabra el poder, que se arroga por una usurpación provisional o definitiva, la de imponer una nueva visión y una nueva división del mundo social: regere fines, regere sacra, consagrar una nueva frontera (Bourdieu, 2006, p. 172).

Al relacionar esta perspectiva con la literatura sobre el acaparamiento de tierras en diferentes fronteras mundiales, para estudiar las distintas dimensiones asociadas a la influencia que el modelo del agronegocio del Cerrado brasileiro ha ejercido sobre la Altillanura colombiana, se percibe que, más allá de las transformaciones productivas resultado de la importación de nuevas técnicas y tecnologías, o de la entrada de actores provenientes de otras regiones del país y del mundo, el proceso de “conquista definitiva” de este territorio, como lo calificó el ex presidente Álvaro Uribe, también debe ser observado desde el punto de vista de las diferentes transformaciones en las formas de representación del mundo social, es decir, de las diferentes luchas por el poder de (re) nombrar los espacios que son objeto de este proceso, legitimando y consolidando su resignificación social y productiva.

Así, los actores hegemónicos del Estado y de la sociedad civil (Gramsci, 2007), en Brasil y en Colombia, han actuado para renombrar esta región, recurriendo al uso de expresiones como “Cerrado colombiano” o “pequeño Mato Grosso” a partir de una analogía ambiental, técnica y simbólica con el principal espacio de expansión de la agroindustria brasileira. Estos mismos actores han sido determinantes para la consagración política e ideológica del proyecto de transformación productiva de este territorio, definiendo sus nuevos límites a partir de la perspectiva de que éste sería un espacio vacío, susceptible de ser incorporado a las dinámicas de la economía de mercado (inter) nacional.

Adicionalmente, en lo que respecta a las empresas brasileiras estudiadas, ambas son grandes empresas familiares del sur de Brasil pioneras en la colonización de Mato Grosso y tanto el grupo Scheffer como Mónica Semillas (re)produjeron el mismo discurso espectacularizado que asocia a la Altillanura con el modelo de expansión del agronegocio en el Cerrado brasileiro. Sin embargo, a pesar del tono festivo utilizado por las empresas en el momento de su entrada en Colombia y de la fuerza del discurso de analogía con el Cerrado brasileiro, su presencia en el país parece ser muy experimental, enfrentando

diversas limitaciones. La principal parece ser la legislación que destina las tierras baldías preferencialmente a sujetos de reforma agraria. Pero también parecen existir dificultades importantes asociadas al hecho de que, de acuerdo con estudios más recientes, las condiciones psicoquímicas y climáticas del Cerrado y de la Altillanura no serían tan similares como se había pensado en un primer momento, por lo que la tecnología y los saberes del modelo brasileiro no tendría resultados tan positivos en el caso colombiano como se esperaba (Arango, 2024). La infraestructura regional para el transporte de la producción y la competencia con la expansión (extensiva o intensiva) de otras fronteras en el continente, especialmente el propio Mercosur también son limitaciones significativas. Otro factor que puede ser importante es la competencia local con otros actores, tanto nacionales como de origen extranjero.

Por eso, aunque la región es conocida como el "Cerrado colombiano", nuestra investigación no nos permite concluir que los principales impulsores de la expansión de la producción agroindustrial en la Altillanura sean de origen brasileiro. Como hemos visto, además de que este discurso también es movilizado por intereses colombianos y de otros países, el mayor actor internacional identificado en la región hasta el momento es Cargill, con cerca de 70 mil hectáreas. En contraste, los casos de Mónica Semillas y el Grupo Scheffer indicaron una presencia mucho más modesta, con aproximadamente 13 mil y 3 mil ha, respectivamente. De esta forma, más que ser el centro de sus actividades, el proyecto de expansión de los actores brasileiros hacia Colombia parece ser una apuesta de futuro aún en abierto, un experimento que puede o no llegar a concretarse.

Por lo tanto, es importante avanzar en esta agenda de investigación para dimensionar con mayor precisión la presencia de los intereses del agronegocio brasileiro en Colombia, así como su significado y evolución en el tiempo. También valdría la pena indagar más sobre el peso relativo de los intereses provenientes de otras regiones de Colombia o de otros países del Norte (Europa y Estados Unidos) y del Sur global (como Argentina y China). Dada la importancia de la reforma agraria en ambos países para las organizaciones campesinas, también sería interesante ver hasta qué punto las limitaciones legales a la expansión de la tierra en la Altillanura seguirán un camino similar al del Cerrado brasileiro, donde se privilegia la expansión del agronegocio y la reforma agraria aparece sólo marginalmente, obviando o modificando la legislación existente para

permitir esta expansión. En esta misma dirección, vale la pena seguir los procesos de resistencia de las comunidades y otros actores sociales en la denuncia y defensa de estas tierras frente a la amenaza a sus territorios y derechos.

Finalmente, nos parece fundamental continuar acompañando el proceso de expansión de esta importante frontera sudamericana, verificando en qué medida se ha cumplido su promesa de convertirse en un "Cerrado colombiano", tanto en el sentido simbólico de su reconocimiento como espacio de expansión agroindustrial, como en el sentido productivo y tecnológico de la presencia e influencia de actores ajenos al territorio de la Altillanura colombiana en este proceso.

## Referencias

- AGROTV. Soya Maíz Proyecto País: la oportunidad de producir y crecer tierras Colombianas. AgroTv. **Youtube**. 2023. Disponible em: <https://www.youtube.com/watch?v=hXjrgKGD8KE> Acceso em: 30 jul, 2024.
- ARANGO, L. Spectacularization and the contemporary land rush in the Colombian Altillanura. **Land Deal Politics Initiative**. LDPI Working Paper. 2024-02.
- ARAÚJO, P. Empresária é acusada de 'blackface' após ir à festa fantasiada de mulher negra em Cuiabá. **O Globo**. 2022. Disponible em: <https://oglobo.globo.com/brasil/noticia/2022/08/empresaria-e-acusada-de-black-face-apos-ir-a-festa-fantasiada-de-mulher-negra-em-cuiaba.ghtml> . Acceso em: 18 fev. 2024.
- ARIAS, W. **Así se roban la tierra en Colombia**. Bogotá. 2018.
- ARIAS, W. “Atención! Hemos logrado que se realice una nueva devolución de tierras baldías al Estado! Gracias a nuestras denuncias la multinacional brasileña, Mónica Semillas, tendrá que devolver al Estado colombiano 3.334 hectáreas de las que se habían apropiado”. **Twitter**, 1 nov. 2023. Disponible em: <https://x.com/wilsonarias/status/1719713564968022410> . Acceso em: 24 jun. 2024.
- A TRIBUNA. Registro: Sérgio João Marchetti falece em Caxias do Sul. **A Tribuna Mato Grosso**. 2021. Disponible em: <https://www.tribunamt.com.br/sem-categoria/estado/2021/09/registro-sergio-joao-marchetti-falece-em-caxias-do-sul/> . Acceso em: 18 fev. 2024.
- BERMÚDEZ, A. Mónica hace más difícil salvar a los ‘cacaos’ de los baldíos. **La Silla Vacía**. 2013. Disponible em: <https://www.lasillavacia.com/silla-nacional/monica-hace-mas-dificil-salvar-a-cacaos-de-los-baldios/> Acceso em: 5 mar. 2024

BORRAS, S.; FRANCO, J.; GÓMEZ, S.; KAY, C.; SPOOR, M. Land grabbing in Latin America and the Caribbean. **The Journal of Peasant Studies**, v. 39, n. 3–4, p. 845–872, 2012. DOI: <https://doi.org/10.1080/03066150.2012.679931>

BORRAS, S.; HALL, R.; SCOONES, I. *et al.* Towards a better understanding of global land grabbing: an editorial introduction. **The Journal of Peasant Studies**, v. 2, n. 38, p. 209–216, 2011. DOI: <https://doi.org/10.1080/03066150.2011.559005>

BORRAS, S.; FRANCO, J.; ISACKSON, R. *et al.* The rise of flex crops and commodities: implications for research. **The Journal of Peasant Studies**, v. 1., n. 43, p. 93–115, 2016. DOI: <https://doi.org/10.1080/03066150.2015.1036417>

BOURDIEU, P. La identidad y la representación: elementos para una reflexión crítica sobre la idea de región. **Ecuador Debate**. n. 67. Abril, 2006.

BRITO, N. Entre amenazas, conflicto y deforestación, las colonias menonitas continúan acumulando territorios indígenas en Colombia. **Mongabay**. Oct, 2022.

BRUNO, R. **Um Brasil ambivalente: agronegócio, ruralismo e relações de poder**. Seropédica - RJ: Mauad X, Edur UFRRJ, 2009.

CARIBÉ, C. Programa de Cooperação Nipo-Brasileira para o Desenvolvimento dos Cerrados – PRODECER: um espectro ronda os cerrados brasileiros. **Estudos, Sociedade e Agricultura**, v. 24, n. 2., out. 2016.

CLAPP, J. Financialization, distance and global food politics. **The Journal of Peasant Studies**, v. 14, n. 5, p. 797–814, 2014.  
DOI: <https://doi.org/10.1080/03066150.2013.875536>

CONGRESO DE LA REPÚBLICA. **Ley 1776 de 2016**. Por la cual se crean y desarrollan las zonas de interés de desarrollo rural, económico y social, Zidres. 2016.

CONTRALORÍA GENERAL DE LA REPÚBLICA. **Informe de Actuación Especial (ACES) Instituto Colombiano de Desarrollo Rural-Incoder**. “Actuación especial sobre la acumulación irregular de predios baldíos en la altillanura colombiana” (año 2012). Bogotá, 2014.

CUÉLLAR, J. **Neoliberalismo y transformaciones en la agricultura colombiana: ¿Hacia la construcción hegemónica del agronegocio?** Tesis (Doctorado en Ciencias Sociales en Desarrollo, Agricultura y Sociedad). CPDA, Universidade Federal Rural do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro, 2020.

CUÉLLAR, J. El modelo del agronegocio y su expansión en la región de la Altillanura colombiana. **Revista Campo-Território**, Uberlândia, v. 18, n. 50, p. 1–25, 2023.  
DOI: <https://doi.org/10.14393/RCT185068898> Disponible em:  
<https://seer.ufu.br/index.php/campoterritorio/article/view/68898> Acesso em: 5 mar. 2024.

DELGADO, G. **Do capital financeiro na agricultura à economia do agronegócio:** mudanças cíclicas em meio século. Porto Alegre: Editora UFRGS. 2012.

DEVIA, C. Y. Orinoquia colombiana, la influencia del agronegocio y la actividad petrolera: territorialidades en disputa. **Revista Nera**. n. 28. 2015. p.68-91.  
DOI: <https://doi.org/10.47946/rnera.v0i28.3991>

DNP - Departamento Nacional De Planeación. **Prosperidad para todos**. Plan Nacional de Desarrollo 2010-2014. Bogotá: DNP. 2011.

EMBRAPA – Empresa Brasileira de Pesquisa Agropecuária. **Colômbia busca a competência em agricultura tropical**. Embrapa, 2012. Disponível em:  
<https://www.embrapa.br/busca-de-noticias/-/noticia/1487201/colombia-busca-a-competencia-em-agricultura-tropical> Acesso em: 18 fev. 2024.

FLEXOR, G.; LEITE, S. Land Market and Land Grabbing in Brazil during the Commodity Boom of the 2000s. **Contexto Internacional**, v. 39, n. 2, p. 393–420, 2017.  
DOI: <https://doi.org/10.1590/s0102-8529.2017390200010>

FERNANDES, A. **A Frente Ampla da Agropecuária Brasileira:** Transição Política e Classes Dominantes Agrárias na Nova República (1986 – 1991). Dissertação (Mestrado em Desenvolvimento Agricultura e Sociedade). Instituto de Ciências Humanas e Sociais, Departamento de Desenvolvimento, Agricultura e Sociedade, Universidade Federal Rural do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro, RJ, 2018.

FERNANDES, A. **Na Trama Política da Hegemonia do Agronegócio:** Transformações e conexões a partir do Brasil e da Argentina. Tese (Doutorado em História). PPGH/UFF, 2022.

FUHRMANN, L. Acusados de desmatamento financiaram campanha de ruralista que coordena comissão de ambiente da FPA. **De Olho nos ruralistas**. Observatório do agronegócio no Brasil. 2019. Disponível em:  
<https://deolhonosruralistas.com.br/2019/05/24/acusados-de-desmatamento-financiaram-campanha-de-ruralista-que-coordena-comissao-de-ambiente-da-fpa/> Acesso em: 18 fev. 2024.

GIMENEZ, H. M. **O desenvolvimento da cadeia produtiva da soja na Bolívia e a presença brasileira:** uma história incomum. Dissertação (Mestrado). PROLAM-USP, São Paulo, 2010.

GÓMEZ, F. Son seis empresas las investigadas por obtención irregular de predios baldíos en el país. **W Radio**. 12 jun. 2013. Disponível em:  
<https://www.wradio.com.co/noticias/judicial/son-seis-empresas-las-investigadas-por-obtencion-irregular-de-predios-baldios-en-el-pais/20130612/nota/1914630.aspx> .  
Acesso em: 24 jun. 2024.

GÓMEZ, P. **Vichada:** Acaparamiento de tierras en la última frontera agraria. Disertación (Maestría en Geografía). Universidad de los Andes, 2015.

GRAMSCI, A. **Cadernos do Carcere**, v. 6. Edição de Carlos Nelson Coutinho, com a colaboração de Luiz Sérgio Henriques e Marco Aurélio Nogueira. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2007.

GRAS, C.; HERNÁNDEZ, V. Los pilares del modelo agribusiness y sus estilos empresariales. In: GRAS, C.; HERNÁNDEZ, V. (org.). **El agro como negocio**. Producción, sociedad y territorios en la globalización. Buenos Aires: Editorial Biblos, p. 17–46, 2013.

GRAS, C.; CÁCERES, D. M. El acaparamiento de tierras como proceso dinámico: Las estrategias de los actores en contextos de estancamiento económico. **Población y sociedad**, v. 24, n. 2, p. 163–194, 2017.

GRYNSZPAN, M. Origens e Conexões Norte-Americanas do Agribusiness no Brasil. **Revista de Pós-Graduação em Ciências Sociais**, v. 9, n. 17, jan./jun. 2012.

HARVEY, D. **O Novo Imperialismo**. São Paulo: Edições Loyola, 2005.

HEREDIA, B.; PALMEIRA, M.; LEITE, S. Sociedade e Economia do “Agronegócio” no Brasil. **Revista Brasileira de Ciências Sociais**, v. 25, n. 74, 2010.  
DOI: <https://doi.org/10.1590/S0102-69092010000300010>

JARDIM, L. Doação milionária para Bolsonaro abre racha numa das famílias mais importantes do agro. **O Globo**. 2022. Disponível em: <https://oglobo.globo.com/blogs/lauro-jardim/post/2022/09/doacao-milionaria-para-bolsonaro-abre-racha-numa-das-familias-mais-importantes-do-agro.ghtml>. Acesso em: 18 fev. 2024.

KATO, K.; LEITE, S. P. Land grabbing, financeirização da agricultura e mercado de terras: velhas e novas dimensões da questão agrária no Brasil. **Revista da ANPEGE**, v. 16, p. 452-483, 2020. DOI: <https://doi.org/10.5418/ra2020.v16i29.12506>

LA NACIÓN. Cultivar, con sensibilidad social. **La Nación Campo**. 2004. Disponível em: <https://www.lanacion.com.ar/economia/campo/cultivar-con-sensibilidad-social-nid647312/> Acesso em: 18 fev. 2024.

LA ROTA-AGUILERA, M. J.; SALCEDO, L. La Altillanura: desafíos y posibilidades del ordenamiento territorial en la nueva frontera agrícola colombiana. In: DUARTE, C. (org.). **Desencuentros Territoriales**. Caracterización de los conflictos en las regiones de la Altillanura, Putumayo y Montes de María. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2016.

MARCHETT, M.; ESTADÃO BLUE STUDIO. Agronegócio celebra a trajetória de Mônica Marchett. **Estadão**. 2024. Disponível em: <https://tinyurl.com/56ryv7xj>. Acesso em: 18 fev. 2024.

MARÍN, Al. Las tierras de Mónica Semillas. **El Espectador**. 9 sept. 2012. Disponible em: <https://www.elespectador.com/actualidad/las-tierras-de-monica-semillas-article-373711/> . Acesso em: 24 fev. 2024.

MARTINS, J. de S. **Política do Brasil lúmpen e místico**. São Paulo: Editora Contexto. 2011.

MEJÍA, M.; MOJICA, J. **Conocimientos necesarios sobre las tierras rurales en Colombia**. Apuntes esenciales preguntas y respuestas. Bogotá: Oxfam. 2015.

MÉNDEZ LARRAÑAGA, J. D. **El proceso creativo de Jaime Liévano Camargo y La Fazenda (ALIAR S.A.)**. Disertación. Universidad Industrial de Santander. Maestría en Gerencia de Negocios MBA. 2016.

MENDONÇA, S. Entidades patronais agroindustriais e a política de pesquisa agropecuária no Brasil (1963-2003). **Revista Raízes**, v. 32, n. 2. 2012.  
DOI: <https://doi.org/10.37370/raizes.2012.v32.359>

MINISTERIO DE AGRICULTURA Y DESARROLLO RURAL. **El renacimiento dela Orinoquia colombiana: un megaproyecto para el mundo**. Bogotá: Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural. 2004.

ONDEI, V. O negócio bilionário baseado em agricultura regenerativa da família Scheffer. **Forbes Agro**. 2021. Disponible em: <https://forbes.com.br/forbesagro/2021/07/o-negocio-bilionario-baseado-em-agricultura-regenerativa-da-familia-scheffer/>. Acesso em: 18 fev. 2024.

ORTEGA, L. M. **Extranjerización de la tierra en la Altillanura colombiana durante el periodo 2002-2015**. Monografía (pregrado). Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Ciencias Jurídicas. Carrera de Derecho. Bogotá, 2019.

OXFAM. **Divide y Comprará**s. Una nueva forma de concentrar tierras baldías en Colombia. Bogotá: Crece; Oxfam. 2013.

PNUD - Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. **Colombia rural**. Razones para la esperanza. Informe Nacional de Desarrollo Humano. Bogotá: INDH PNUD. 2011.

POMPEIA, C. **Formação Política do Agronegócio**. Tese (Doutorado), Campinas-SP: Unicamp, 2018.

PORTAFOLIO. Se ‘desinfló’ la ilusión de la altillanura. **Portafolio**. 2008. Disponible em: <https://www.portafolio.co/economia/finanzas/desinflow-ilusion-altillanura-196844> . Acesso em: 30 jul, 2024.

RAMOS, C. **Capital e Trabalho no Sindicalismo Rural Brasileiro**. Tese (Doutorado) – Universidade Federal Fluminense, Instituto de Ciências Humanas e Filosofia, Departamento de História, 2011.



REINA BERMÚDEZ, L. E. **Direitos de propriedade e desenvolvimento regional: o caso da Altillanura colombiana.** Dissertação. Desenvolvimento Regional da Amazônia. Universidade Federal de Roraima. Boa Vista. 2016.

RUBIO, B. La nueva fase de la crisis alimentaria mundial. *Mundo Siglo XXI, revista del CIECAS-IPN*, v. VI, n. 24, p. 21–32, 2011.

RUTAS DEL CONFLICTO. Vichada: Tierra de Hombres Para Hombres Sin Tierra. **Rutas del Conflicto.** 2017. Disponível em:  
[https://rutasdelconflicto.com/especiales/vichada/tierra\\_hombres\\_sin\\_tierra.html](https://rutasdelconflicto.com/especiales/vichada/tierra_hombres_sin_tierra.html) .  
Acesso em: 30 jul. 2024.

SAENZ, M. C. Pioneros y visionarios. Em: **De Carne. La revista de la cadena cárnica.** ed. 24. 2016.

SALINAS, Y. El caso de Colombia. In: SOTO BAQUERO, F.; GÓMEZ, S. (ed.). **Dinámicas del mercado de la tierra en América Latina y el Caribe: concentración y extranjerización.** Santiago de Chile: FAO, p. 179–208, 2012.

SANTOS, F. L. B. dos. República Unida da Soja: brasileiros e agronegócio no Paraguai e na Bolívia. In: RIBEIRO, V. V.; SECRETO, M. V. **Agrarismos: estudos de história e sociologia do mundo rural contemporâneo.** Rio de Janeiro: Maud X, 2017.

SASSEN, S. Land Grabs Today: Feeding the Disassembling of National Territory, **Globalizations**, 10:1, p. 25-46, 2013. DOI: <https://doi.org/10.1080/14747731.2013.760927>

SAUER, S.; LEITE, S. Expansão agrícola, preços e apropriação da terra por estrangeiros no Brasil. **Revista de Economia e Sociologia Rural**, v. 50, n. 3, p. 503–524, 2012. DOI: <https://doi.org/10.1590/S0103-20032012000300007>

SAUER, S.; BORRAS, S. “Land Grabing” e “Green Grabing”: uma leitura da corrida na produção acadêmica sobre a apropriação global de terras. **Revista Campo-Território**, v.11, n. 23, 2016. DOI: <https://doi.org/10.14393/RCT112301>

SCHEFFER. **Relatório de Sustentabilidade Scheffer 2021.**

SCHEFFER. **Relatório de Sustentabilidade Scheffer 2022.**

SECRETO, M. V. A ocupação dos “espaços vazios” no governo Vargas: do “Discurso do rio Amazonas” à saga dos soldados da borracha. **Estudos Históricos.** Rio de Janeiro, n. 40, p. 115-135, 2007.

SERJE, M.; ARDILA, D. C. El Río como Infraestructura: Paisaje y navegación en el río Meta, Colombia. **Fronteiras: Journal of Social, Technological and Environmental Science.** v. 6, n.1, p. 95-119. jan.-abr.2017.  
DOI: <https://doi.org/10.21664/2238-8869.2017v6i1.p95-119>



SVAMPA, M. **Consenso de los Commodities, Giro Ecoterritorial y Pensamiento crítico en América Latina**. 2013. Disponível em:

<https://maristellasvampa.net/archivos/ensayo59.pdf> . Acesso em 13 oct. 2022.

TNI - Transnational Institute. **The global land grab**. A primer, fev. 2013.

TRIACCA, R. C. A última fronteira agrícola. **Jornal Agrobrasil**. Ed. 23. p. 2. 2013.

TV AGRO. Potencial agrícola de la Alti llanura colombiana. Tv Agro. 2017. **Youtube**. Disponível em: <https://www.youtube.com/watch?v=KiF5q76gos0> . Acesso em: 24 jun, 2024.

VANGUARDIA. Caso Mónica Semillas sienta un precedente en figura de las SAS.

**Vanguardia**. oct. 2013. Disponível em:

<https://www.vanguardia.com/economia/nacional/2013/10/19/caso-monica-semillas-sienta-un-precedente-en-figura-de-las-sas/> Acesso em: 30 jul. 2024.

VARGAS, G. Discurso do rio Amazonas. **Revista Brasileira de Geografia**, p. 259-262, 1942.

VELHO, O. **Capitalismo autoritário e campesinato**. São Paulo: Difel. 1976.

WESZ JR, V. Cruzando Fronteiras: O mercado da soja no Cone Sul. **Teoria e Cultura**, v. 10, n. 2, 2015.

WESZ JR, V. O mercado da soja no Paraguai: concentração e transnacionalização.

**PAMPA**, v. 14, p. 99-123, 2018. DOI: <https://doi.org/10.14409/pampa.v0i18.8710>

WESZ JR, V. Caminhos e dinâmicas contemporâneas dos produtores e proprietários rurais de origem brasileira no Paraguai. **Revista Nera** (UNESP), v. 23, p. 90-116, 2020.

DOI: <https://doi.org/10.47946/rnera.v0i53.7152>

Recebido em 8/08/2024.

Aceito para publicação em 10/10/2024.